

Domingo, 6 de febrero de 1994 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Balladur, un árbitro

Édouard Balladur es, sin discusión, un político singular, un personaje público de nuevo cuño, inclasificable por su rareza. Ha conseguido salir indemne de la oleada de críticas y marchas multitudinarias de protestas en París y en todas las ciudades y pueblos franceses. El motivo fue una ley en favor de la escuela privada: la escuela pública es en Francia uno de los logros de una democrática sociedad, casi o más emblemática que los principios de la igualdad, fraternidad y libertad. La ley fue abolida, frente a la ira de unos manifestantes que no tomaron como blanco de su ira a **Balladur**, sino al Gobierno que preside.

Aparenta, y lo es, un ciudadano de buenos modales, que nunca alza la voz, que no promete nunca nada, aunque sea en medio de una confusión general, en la calle o en el Parlamento. Sobre **Balladur**, desde su triunfo en las pasadas elecciones, se habla poco. El Financial Times le ha proclamado hace poco el *hombre del año 1993*, a saber el porqué. Será por callar y dejar que los problemas se resuelvan solos.

Creo que los franceses —y también muchos no franceses— ven en él no un político moderado, sino moderador, que surge a deshacer entuertos cuando ya se han enderezado. Ante la opinión pública ha conseguido un verdadero éxito: no aparecer como un político de la coalición centroderecha, sino la autoridad máxima que desarrolla una actuación neutral, que actúa como un árbitro cauto. Es el más que probable sucesor de **Mitterrand**.